

## 100

Octavio Islas

Universidad de Los Hemisferios (Ecuador)

[octavio.islas@uhemisferios.edu.ec](mailto:octavio.islas@uhemisferios.edu.ec)

*Fecha de recepción: 10 de enero de 2018*

*Fecha de recepción evaluador: 20 de enero de 2018*

*Fecha de recepción corrección: 30 de enero de 2018*

### Resumen

Razón y Palabra es una revista que se inició en el Tecnológico de Monterrey en el año de 1996 en Ciudad de México. Los pioneros de esta revista jamás imaginaron llegar a publicar una gran cantidad de números y que tuviera una clara aceptación del público. De esta manera, Razón y Palabra ha ido trascendiendo a lo largo de los años como una revista digital bien posicionada y que se va puliendo día a día con la ayuda de profesores, académicos y estudiantes.

**Palabras clave:** Razón y Palabra, Tecnológico de Monterrey, Revista digital, Profesores, Estudiantes, Público.

### Abstract

Razón y Palabra is a magazine that started at the Tecnológico de Monterrey in 1996 in Mexico City. The pioneers of this magazine never imagined getting to publish a large number of numbers and having a clear acceptance of the public. In this way, Reason and Word has been transcending over the years as a digital magazine well positioned and that is polished day by day with the help of teachers, academics and students.

**Keywords:** Razón y Palabra; Tecnológico de Monterrey; Digital Magazine; Teachers; Students; Public.

## Resumo

Razão e Palavra é uma revista que começou no Tecnológico de Monterrey em 1996 na Cidade do México. Os pioneiros desta revista nunca imaginaram chegar a publicar um grande número de números e ter uma aceitação clara do público. Desta forma, Razão e Palavra tem transcendido ao longo dos anos como uma revista digital, bem posicionada e que é polida por dia com a ajuda de professores, acadêmicos e estudantes.

**Palavras-chave:** Razão e Palavra, Tecnológico de Monterrey, Revista Digital, Profesores, Estudantes, Público.

A la memoria de Emilio Alvarado, Armando Barrañón,  
Javier Vilchis y Omar Raúl Martínez.

Reciban un afectuoso saludo, donde quiera se  
encuentren.

*Razón y Palabra* fue incubada en 1996, en el Proyecto Internet en el Tecnológico de Monterrey, campus Estado de México. Cuando dimos inicio al proyecto editorial, ninguno de los gestores -Fernando Gutiérrez, Carlos de la Guardia, Alicia Ramírez y yo- considerábamos factible poder llegar a publicar cien números -en realidad no teníamos la menor idea de cuántos números llegaríamos a publicar-.

¿Cuántas revistas científicas en Internet, especializadas en temas de comunicología han conseguido llegar al número 100?

- Algunas pocas, y nosotros, por supuesto-.

*Razón y Palabra* no nació como una revista científica en Internet. Las revistas científicas entonces solo resultaban concebibles en papel, y en la mayoría solo publicaba un selecto y reducido número de miembros de las cofradías del conocimiento -especies de micropartidos que operan con los códigos de las viejas mafias-. Si uno no formaba parte de la cofradía, las oportunidades de poder publicar algún texto en *sus publicaciones* resultaban sumamente reducidas.

Además, los directores de las revistas científicas despreciaban Internet. Lo consideraban una moda pasajera.

No pocas publicaciones científicas, aún en Internet, siguen ancladas a ese patrón de comportamiento. Son espacios de confirmación, naturalmente excluyentes. Sistemas cerrados, herméticamente cerrados. Tan cerrados como las organizaciones de investigadores de la comunicación que afirman representar.

Además, en esos distantes años algunos *santones* de la academia solían reservarse toda la información que recibían, relativa a congresos y publicaciones. De ese modo, durante lustros consiguieron impedir que *otros* asomaran sus narices en aquellos espacios que consideraban como su patrimonio exclusivo. Algunos así forjaron su prestigio. Afirmándose como objetos de culto. Vacas sagradas que demandan veneración.

El grupo fundador de *Razón y Palabra* asumió el compromiso de no incurrir en tan reprobables prácticas. *Razón y Palabra* tendría que ser un espacio abierto, plural, incluyente. *Razón y Palabra* sería *diferente*.

Para ello, decidimos delegar los contenidos en investigadores identificados con determinadas líneas de investigación. A ellos delegamos la responsabilidad de precisar el tema central, elaborar la convocatoria del número que coordinarían, invitar además a los autores de su confianza y dictaminar los textos recibidos. Ello nos dio pluralidad. Cada número suponía renovadas ideas, otras miradas posibles a la comunicología.

La riqueza temática de *Razón y Palabra* la distingue de la monotonía de no pocas publicaciones científicas en el territorio de la comunicología, donde *los mismos* suelen repetir *lo mismo*. Yo te cito, tú me citas, nosotros nos citamos. Así, hasta el infinito y más allá.

A través de dos décadas y dos años, cientos -posiblemente miles- de académicos, investigadores y profesionales de la comunicación, nos han confiado textos, artículos, reportes de investigación, ensayos, poesías, cuentos, y caricaturas para ser publicados en *Razón y Palabra*, por considerar nuestra revista un espacio abierto, efectivamente diferente.

Por el simple hecho de haber sido concebida en Internet, *Razón y Palabra* se vio en la necesidad de trascender las barreras impuestas por nuestro idioma. Por ello decidimos publicar textos en portugués, así como en inglés, francés y otros idiomas. Así, nuestra comunidad extendió sus horizontes y reconoció sorprendentes similitudes al reconocer otras cosmogonías.

En el camino, otras universidades decidieron imitar y replicar nuestro esfuerzo. Algunos proyectos apenas publicaron dos o tres números. En cambio, otros proyectos recibieron el presupuesto necesario para ser publicadas con relativa regularidad. Lo celebramos.

Indispensable reconocer que *Razón y Palabra* creció con la protección de Emilio Alvarado Badillo, director del Tecnológico de Monterrey, campus Estado de México. Sin embargo, el grupo fundador descartó la posibilidad de solicitarle financiamiento, por considerar que ello podría restarnos independencia.

Emilio siempre fue sumamente respetuoso de la línea editorial de *Razón y Palabra*. En alguna ocasión, por ejemplo, uno de nuestros columnistas -reconocido profesor en la FES Acatlán- convirtió a conocido santón de *Vuelta y Letras Libres* en blanco de duros cuestionamientos.

Un buen día recibí una carta de ese figurón, quien presumió su amistad con Rafael Rangel y con algunos de los principales consejeros del Sistema, destacando Lorenzo Zambrano, el presidente. Entendí la advertencia. Para mi sorpresa, ese mismo día fui llamado por Emilio a su oficina para tratar el tema. Esperaba una reprimenda monumental. Sin embargo, ocurrió todo lo contrario. Emilio Alvarado Badillo me refrendó su apoyo y confianza.

En cambio, años después, ya sin Emilio al frente de mi amado campus Estado de México, alguna directora de división pretendió censurar a uno de los articulistas que le resultaba incómodo -mi querido Javier Carlo-.

Por supuesto no lo permití. En represalia, ella decidió financiar una publicación impresa de la división. Esa publicación impresa rompió todos los récords editoriales. Solo un número fue publicado. Sin embargo, comprendí que mis días en el Tecnológico de Monterrey, campus Estado de México estaban contados. Y así fue.

Hace tres años, Amaia y yo decidimos mudarnos a Quito, Ecuador. Nos apartamos de nuestros grandes amigos, de nuestra vida. Nos distanciamos de olores, sabores, sonidos, afectos, sonrisas que nos resultaban fundamentales. Por supuesto la mudanza no fue nada sencilla, experimentamos la dolorosa soledad y tristeza que abruman a todo exiliado. Como suele ocurrir en toda desgracia, experimentamos también distanciamientos, frialdad, ingratitud.

Entre mis pertenencias, a Quito -una ciudad muy temperamental y voluble- pude traer conmigo a *Razón y Palabra*, para reubicarla en su nueva morada, la que seguramente será la definitiva: la Facultad de Comunicación de la Universidad de Los Hemisferios, en Quito, Ecuador. Para ello conté con el permiso del equipo editorial en el Tecnológico de Monterrey: Mauricio Huitrón, Alejandro Ocampo, Fernando Gutiérrez. Mis grandes amigos de ayer, hoy y siempre.

Daniel Fernando López, decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Los Hemisferios, es sensible a la importancia que admiten *Razón y Palabra* y el Sello Editorial Razón y Palabra, en el imaginario de una academia de comunicación efectivamente abierta, incluyente y plural. Esa que aún no existe. Esa que representa una gran asignatura pendiente.

Posiblemente nuestro legado será ese: haber ubicado a *Razón y Palabra* en un espacio donde efectivamente es comprendida y valorada.

El número 100 de *Razón y Palabra* se sintetiza en el significado de la palabra “nosotros”. Y nosotros somos muchos.

Por ejemplo, cada uno de los directores que ha tenido *Razón y Palabra* a través de 22 años de fecunda existencia, desde Alicia Ramírez, la primera directora y quien hizo posible esta iniciativa, hasta Iván Rodrigo Mendizábal, nuestro actual director, responsable de las indexaciones obtenidas por *Razón y Palabra* en años recientes.

Nosotros, incluye a cada uno de los miembros del extraordinario consejo editorial que coordina Jesús Galindo.

Nosotros, se extiende a cada uno de los autores y lectores que abrieron preguntas o buscaron respuestas en los 99 números anteriores, y las decenas de miles de páginas ya escritas en la fecunda historia de *Razón y Palabra* -nombre por supuesto inspirado en el pensamiento de Eduardo Nicol-.

En el proyecto editorial de *Razón y Palabra*, que además ya comprende 15 títulos, hemos incorporado a dos brillantes comunicólogos, infatigables guerreros: Adriana Hernández y Gerardo Jaime. Ellos se han ocupado de los contenidos que hoy nutren nuestros espacios en Facebook. Espero cada día poder involucrarlos más en la historia que habrá de escribir *Razón y Palabra* en los años por venir.

También hemos sumado a Rafael Repiso, quien se ha desempeñado como indispensable brújula en el camino.

Leonardo Alvarado, quien siempre soluciona cada uno de los muchos problemas que día a día enfrentamos.

El número 100 de *Razón y Palabra* es uno de los más complicados que recuerdo. Demoramos demasiado tiempo en poder elegir los textos que recuperamos de números anteriores. Sin embargo, esa fue una formidable oportunidad para redescubrir una vez más el formidable acervo de *Razón y Palabra*.

En este número tan especial para nosotros hemos reunido textos de: Juan Manuel Aguado; Rafael Alberto Pérez; Amaia Arribas; Mariano Cebrián; Cristóbal Cobo; Joan Costa; José Manuel de Pablos; Carlos de la Guardia; Bernardo Díaz Nosty; James. Dowling; José Luís Piñuel -con Rogelio Fernández Reyes y Gemma Teso Alonso-; Jesús Galindo; Jorge González; Tomasso Gravente -con Alice Poma-; Alfonso Gumucio; Fernando Gutiérrez; Raúl Herrera; Octavio Islas, André Lemos; Robert K. Logan; José Marques de Melo; Manuel Martín Serrano; Sandra Massoni; Eric McLuhan; Próspero Morán -con Rubén Martín-; José Luis Orihuela; Migdalia Pineda; Ramón Reig; Omar Rincón; Jerónimo Rivera; Carlos Scolari; Rafael Serrano Partida; Francisco Sierra; Lance Strate; Abel Suing; Cees Van Riel; Eduardo Vizer; y Jordi Zifra.

Este número fue posible gracias al trabajo realizado por Emilio Revelo, Carolina Torres, Sofía Salazar, Belén Loaiza, María Romina Galeano., estudiantes de la licenciatura en ciencias de la comunicación de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Los Hemisferios.

Esperamos que este número, tan especial para NOSOTROS, sea de su agrado.

Octavio Islas

Gratitud y aprecio.

1 de marzo, 2018.

Quito, Ecuador.